

## EN CAUTIVERIO

■ Teresa de Jesús Núñez Otero\*

1

Pensé que todo era pasajero, que se olvidaría de hacerme daño y se iría. Pero llevo días sin dormir y sin comer. ¿Me creerán loco? Si alguien llegara a encontrar estas notas, será porque yo estaré indispuerto. Lamento despedirme de esta manera, dejando de pelear por mi libertad, dejándolos con “él”, observándolos desde las sombras, vestido siempre de traje. Ya no aguantaba su comportamiento para conmigo, desde los últimos días de estos 4 meses, los mismos que llevo aquí encerrado en este sitio oscuro, abandonado. No hay forma de salir de este lugar. ¿Me estarán buscando? ¿Alguien notaría mi ausencia?

Esos 4 meses antes de conocerlo, me había cambiado de casa. Creí que era lo mejor después de lo que había sucedido en mi antiguo departamento: eran raras las ocasiones que sentía que me estaban espiando o que algo se tornaba frío en las noches, así que no le tomé importancia alguna y seguí desempacando las cosas que había traído.

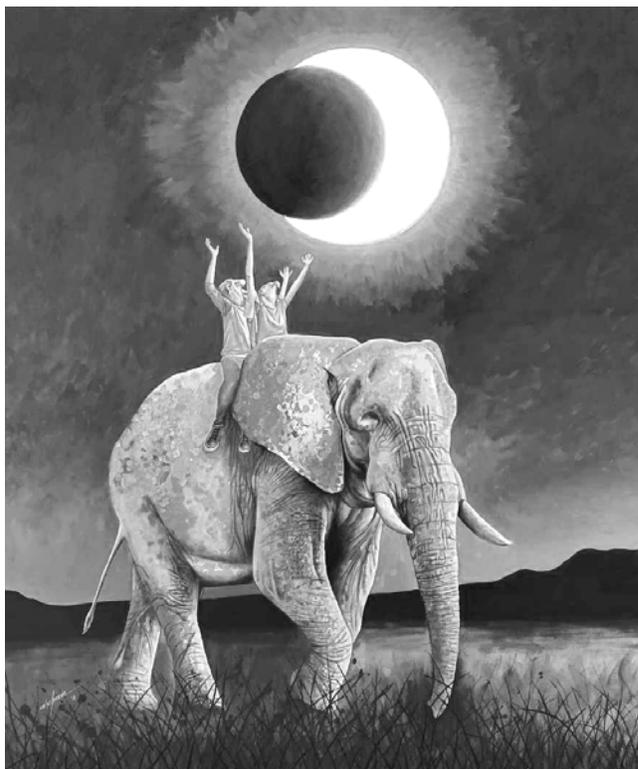
Han pasado dos semanas y todo parece estar normal, solo que... no sé si me volví loco, o si lo que he visto era real. Pensé que ya no existían estos lugares. Fui amable con “él” y a cambio prometió no hacerme daño. Que “él” solo era un objeto para proteger la casa de seres malignos, o de malas personas, dijo. Bueno, así empezó una larga amistad entre el señor de traje y yo.

2

Llevo muchos meses encerrado en mi propio departamento. “Él” no me deja salir, dice que es muy peligroso en estos momentos. Todo esto comenzó porque los vecinos empezaron a sospechar sobre mi

cordura, ya que en algunas ocasiones “hablaba solo” en mi casa. “Él” nunca me dijo la razón del porqué solo yo lo veía. ¿Seré acaso un vidente y por eso veo a las personas muertas del más allá? ¿O será una de las constantes burlas del sujeto del traje? Estoy seguro que hace este tipo de bromas para que me vean como un sociópata o como un loco.

Decidí salir de la habitación por un tiempo para conseguir comida. Pero será mi imaginación o estaré soñando: he tratado de salir de la casa, pero no he podido porque parece ser un laberinto sin fin. Cada que abría una puerta seguía entrando al mismo sitio, como si estuviese caminando en círculos. ¿Por qué no puedo salir? De seguro aún sigo dormido. Pero, ¿si estuviese soñando? Sabía que me arrepentiría por lo que iba a



Tu mi luna, yo tu sol

\* Estudiante del cuarto semestre de la Preparatoria Núm. 3, grupo 401, Con este cuento ganó el Certamen UANL Literatura Joven, en la convocatoria 2017.

hacer: empuñé un vidrio roto y traté de incrustarlo en mi pierna, lo cual no lo conseguí. ¿Qué me habrá hecho en mi cuerpo? Esto ya me está dando miedo, no encuentro la salida, solo hay una ventana, pero no sé si se abrirá, los demás cuartos están cerrados con llave.

Pensé que lo que me había pasado hace unas tres semanas atrás, solo había sido un sueño. Acabo de despertar y estoy en otro sitio distinto, esposado a un tubo grueso y oxidado. La habitación está más cómoda que la anterior y lo extraño es que no lo he visto. ¿Y si chamuscó mi casa después de transferirme a este sitio para que me den por muerto? Todos se olvidarán de mí y no podré ser libre otra vez.

3

¡Hola! No he tenido tiempo de escribir más notas, ya que “él” ha estado visitándome constantemente, asegurándose que no me vaya a escabullir e irme lejos. “Él” se veía más distinto que de costumbre. Me trae comida y algo de beber. Se sienta enfrente de mí, observándome, lo que se ha vuelto un poco incómodo para mí.

Estoy seguro de que estas notas llegarán a alguien con la capacidad de poder enfrentarlo, o me ayudarán a salir de este lugar con vida y contar cómo este sujeto encerraba a las personas, además de hacer que perdieran el conocimiento, a tal punto de no saber quiénes eran antes. Llevo mucho tiempo de estar observándolo y me he dado cuenta de que en los últimos meses ha traído y encerrado a más personas en una habitación, al lado de la mía. Vi cómo, poco a poco, frente a mí y de los demás individuos, “él” mataba a las personas.

Cuando decidí preguntarles la razón por la que estaban aquí, todos me contestaron que estaban acampando un poco lejos. Una chica, con el cabello azabache, que venía con este grupo de personas, explicó que solo habían ido al pueblo por municiones y algo de tomar. Al hablar se evidenció que sentía un poco de temor, pues aquella chica tartamudeaba. Al escuchar a su amigo gritar muy agonizante, no pudo seguir explicándome.

Llevamos mucho tiempo encerrados en este sitio. Tantos que ya no me acuerdo si son días o son años. Al transcurrir del tiempo, veo como las personas mueren, pero en un instante aparecen más,

solo desde ese día quedó viva una de las chavas que venía con el primer grupo que mató el tipo de traje, es la misma chava del cabello azabache.

He notado que llora en las noches. Casi logro que coma bien, pero siempre está apagada y triste. Creo que se siente impotente por no haber logrado salvar a alguien de sus amigos. A veces en las noches se levanta gritando, con lágrimas en sus ojos y en ocasiones susurra: “¡Cómo los extraño! ¿Me estarán buscando? ¡Quisiera verlos por última vez!” Creo que eso último era para sus padres. Yo también extraño a mis papás, quisiera cerrar los ojos y al abrirlos estar en mi casa con mis padres aún con vida; cierto, no les he contado la razón por la que me cambié de casa, en primer lugar.

4

Eso fue como tres años atrás, en ese entonces no estaba tan pendiente de ellos, siempre les daba lo esencial: despensa, ropa y, en ocasiones, íbamos todos juntos al cine o al parque. Ese día me tocaba trabajar demasiado y no pude estar con ellos. Cuando salí del trabajo fui corriendo hacia mi carro, ya que tuve un presentimiento, como si algo malo llegase a pasarles. Me preocupó que no contestaran mis llamadas. al llegar a mi casa había muchos paramédicos, policías y bomberos. Yo, impotente, mirando todo a mi alrededor. Algunos paramédicos llevan a mis padres en bolsas. Me dirijo hacía las camillas y destapo una de las bolsas: la de mi madre. Era cierto lo que ellos habían dicho: “todo lo que empiece con una buena llama, con el tiempo será solo cenizas, no todo en la vida es duradero”.

Hace mucho tiempo que estoy en este sitio, buscando una forma de salir de este lugar. Hace días que no escucho a la chica de cabello azabache ¿habrá muerto? En realidad, ni siquiera le pregunté su nombre, solo verifico si aún vive o no. Me sorprendió que su rostro, con el paso del tiempo, se convirtiera de una cara con cachetes lindos y bellos ojos, a un rostro con tono gris, y que sus ojeras estuvieran más hinchadas que de costumbre. Desde ese día nunca más volví a escuchar su voz.

Ha pasado un buen tiempo desde que nos rescataron a la chica azabache y a mí. Tuvimos que estar internados en el hospital por desnutrición y muchas cosas más, a ella la tuvieron que alimentar por sonda y vendarle los brazos, ya que la habían

encontrado con cortes en sus muñecas y se quedaría más tiempo. Salimos gracias a una persona desconocida de la que nunca supe de su paradero.

5

Han transcurrido varios años desde que salimos del hospital, me devolvieron mi trabajo, tenía cosas pendientes. Había dejado para el día siguiente los buenos recuerdos. En las mañanas, en ese hospital, era tranquilo levantarse y contemplar un buen paisaje, antes de que todos siguieran con su rutina diaria. Yo sigo con estas notas, cada día, hasta sentirme mejor.

Sé que quieren saber lo que pasó con “él”. Al entrar los policías, guardias y bomberos, “él” se había esfumado y lograron salvarnos. Nunca supe quién fue el que nos rescató. Los oficiales dicen que es confidencial y que habían encontrado unas pequeñas notas. El policía se sentó frente a mí y me preguntó: “¿me puedes decir quién es ese sujeto al que describes en tus notas? Es mejor buscarlo antes de que encuentre más víctimas y les pueda pasar lo mismo que a ustedes dos”. No sabía que decir, todo se tornó borroso y solo cerré los ojos y ya no los pude abrir.

Ya está muy lejano el tiempo desde que había despertado de esa repentina caída. Ya no recuerdo la razón por la que estaba en ese hospital. ¿Tanto tiempo estuve en coma? ¿Alguien me habrá golpeado la cabeza? ¿Qué es lo que me preguntan a diario los policías? No sé qué sean las notas, pero sí es mi letra. No me dejan leerlas, ya que es evidencia y me podrían culpar por haber matado a mucha gente, cosa que nunca haría.

No me dejan salir de esta habitación para contemplar los hermosos árboles y sentir el aire puro. Dicen que para mí es mejor estar encerrado en este lugar. Creo que hice algo malo sin el uso de mi cordura. Bueno, por lo menos, éste es un lugar tranquilo, sin compañeros de habitación, sin maestros, sin nadie. Creo que el medicamento que me acaban de dar ya está surtiendo su efecto, pues empecé a murmurar y a cerrar los ojos para ya no abrirlos nunca, hasta en la otra vida, sin saber nada de ese sujeto que me atormentó todas las noches en el hospital. Nunca me dijo su nombre y cuando estaba frente a mí, tuve una sensación como si mi cuerpo quisiera alejarse de “él”. Aquí termina mi historia, contenida en estas notas. No es tan creíble, pero... las apariencias engañan, no se confíen mucho.

FIN



Alimento de luna